

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Tres Domingos de Adviento – año 2026*

*(El texto del cuarto domingo está incluido en: "Te cantamos a tí, Emanuel" –  
una canción navideña de Paul Gerhardt)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



# Primer Domingo de Adviento

## Zacarías 9:9

### Dios viene – anunciado por los profetas

La Biblia es un libro único. Describe la lucha de Dios por sus seres queridos. Él hace todo lo posible por rescatarlos de las garras del pecado. Así, a lo largo de la historia del mundo, Dios escribe su historia de salvación. Apunta al Salvador y Redentor Jesucristo, que crea una salvación integral.

El anuncio del Salvador comienza ya en las primeras páginas de la Biblia (Gn. 3:15) y se extiende a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Encontramos un número sorprendente de profecías en los profetas; he aquí una pequeña selección que se refiere de forma muy concreta de la *venida* de Dios:

- “He aquí *vengo*, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová” (Zac. 2:10; comp. Jn. 1:14).
- “Pero tú, Belén ... de ti me *saldrá* el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (Mi.5:2; comp. Lc. 2:4-7).
- “... ha *venido* tu luz” (Is. 60:1; comp. Jn. 8:12).
- “He aquí tu rey *vendrá* a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zac. 9:9; comp. Jn. 12:12-15).
- “Y *vendrá* el Redentor a Sion” (Is. 59:20; Job 19:25; comp. 1.Ti. 2:6).
- “He aquí *viene* tu Salvador” (Is. 62:11; 56:1; Hch. 4:12).

Notamos que todas estas promesas se cumplen en Jesús. Él “*vino*” como el Salvador del mundo, según su propia declaración, para “salvar” a los “perdidos” (Lc. 19:10) y a los “pecadores” (1.Ti. 1:15).

¡Ahora, en Adviento, recordamos su venida! ¿Cómo podemos prepararnos para ello? No con el ajetreo habitual en torno a los regalos y las comidas festivas, sino con el consejo secreto del evangelista Marcos: “¡Arrepentíos, y creed en el evangelio!” (Mr. 1:15). ¡Examinad vuestra forma de pensar, orientaos hacia Jesús y creed en su salvación!

¡Así podrá llegar la Navidad!



---

---

---

# Segundo Domingo de Adviento

Lucas 1:26-38; 2:7-14

## Dios viene – anunciado por ángeles

¿Somos conscientes de que Jesús es “Rey de reyes y Señor de señores” (Ap. 19:16b)? “En estos postreros días (Dios) nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (He. 1:2). Este soberano del mundo viene a la tierra y se hace hombre. Es algo inconcebible. En Adviento pensamos en su llegada. ¿Cómo se le puede preparar al Señor de señores una recepción digna de Él?

En el caso de un jefe de Estado laico, es habitual que se celebre una ceremonia de bienvenida de alto nivel, a veces incluso con honores militares y un banquete de Estado. Para el Hijo de Dios, su Padre envía una “delegación celestial de honor”. Sus siervos, los ángeles (He. 1:7,14), son a la vez heraldos y “comité de bienvenida”.

Primero, el ángel Gabriel es comisionado a anunciar al sacerdote Zacarías el nacimiento de su hijo Juan (como precursor para Jesús). Seis meses más tarde, aparece a María con el mensaje sorprendente: “Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono ...” (Lc. 1:31,32 NVI). ¡Un mensaje insuperable, que el ángel Gabriel anuncia poco después a José de manera similar (Mt. 1:20-23)!

Sin embargo, es sorprendente que Dios elija condiciones extremadamente sencillas para la encarnación de su Hijo: una mujer sencilla, un lugar de nacimiento precario. Y cuando comienza la grandiosa “bienvenida celestial”, son precisamente los pastores, a quienes se desprecia, quienes se convierten en los espectadores: la luz de la gloria de Dios los envuelve. “Un ángel del Señor” proclama: “Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor”. Una multitud de ángeles del cielo se une con palabras de júbilo: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz!” ¡Qué fiesta celestial! “Tal fiesta es digna para la llegada del Hijo de Dios a la tierra” (F. Rienecker).

Jesús siempre es digno de todo honor: 2.Pedro 3:18b.

# Tercer Domingo de Adviento

Mateo 2:1-11

## Dios viene – anunciado por la estrella

• “*¡Hemos visto su estrella!*” La astronomía y la interpretación de las estrellas formaban parte de la alta cultura oriental. Hace más de 2000 años, ya era posible que los observadores del cielo realizaran investigaciones con instrumentos sofisticados. El cielo nocturno se observaba minuciosamente y se registraba el movimiento de las estrellas. Por eso no es de extrañar que un objeto celeste desconocido llamara la atención de inmediato.

• “*¡Hemos visto su estrella!*” La estrella recién aparecida debió de ser impresionante. ¿Se trataba de un cometa, una supernova (explosión estelar) o el encuentro de Júpiter y Saturno? El científico Werner Gitt parte de la hipótesis de que fue una “creación especial” de Dios: Dios creó una señal única, extraordinaria en forma de estrella, para anunciar el nacimiento de su Hijo.

Los astrónomos quedaron cautivados por la aparición. ¿Y ahora qué?

• “*¡Hemos visto su estrella!*” Este descubrimiento les llevó a emprender el viaje. Comenzó entonces un agotador viaje de varias semanas a lomos de camellos. Tuvieron que recorrer unos 800 kilómetros a través de inhóspitos paisajes desérticos. La estrella les servía de guía. Llenos de expectación, llegaron a Jerusalén, la capital de Israel. Allí, sin embargo, experimentaron una gran decepción.

• “*¡Hemos visto su estrella!*” Eso fue sólido como una roca para los astrónomos. Rendirse no era una opción. A toda costa querían encontrar al rey recién nacido y continuaron su viaje. *¿Qué estamos dispuestos a sacrificar para encontrarnos con Jesús? (Comp. Fil. 3:7-9.)*

La estrella les guió hasta que llegaron a su destino: una casa sencilla, una familia humilde. No era un problema para los astrónomos. No les molestaba.

*¿Nos avergonzamos por la pobreza de Jesús? (Comp. Ro. 1:16; 1.Co. 1:18.)*

La estrella era prueba suficiente para ellos: un rey ha nacido. Él es digno de todo. Extendieron preciosos regalos ante Él. *¿Cuánto vale realmente Jesús para nosotros? (Comp. Mt. 10:38; Mr. 14:3-6.)*

¡Estamos invitados a seguir a los astrónomos en su entusiasmo y determinación!